

Poliakof, la iteración de Un-cuadro

Por Alice Ha Pham

Serge Poliakof, en el mismo lineamiento del de Mondrian, de Freundlich o también de Kandisky – con sus círculos concéntricos -, ilustra remarcablemente el *Yad'lun*¹ que Lacan extrae de su lectura de Platón. La exposición « El sueño de formas »², que acaba de finalizar en el Museo de Arte Moderno de París, lo supo revelar a lo largo de su recorrido, a través de las obras arbitrarias del artista.

Las composiciones de Poliakoff, que parecen repetirse incansablemente, invitan a la meditación y al silencio. La trama, la disposición de, Un-cuadro se declina hasta el infinito. Se trata, en efecto, a lo largo de la exposición de dejarse llevar por las variaciones de una misma composición : una forma central en dos o tres partes, especie de piedra angular del cuadro, que permite una división de este, formas superpuestas irradian alrededor de ese centro, colores más o menos vivos se contestan y se armonizan. La aparente unidad de las obras, oculta múltiples posibilidades, arreglos, colores y formas. La exposición pone así de relieve el gran rigor y la aplicación del artista en la construcción de, Un-cuadro: « Un cuadro, tres cuadros, mil cuadros, es lo mismo »³, afirmaba el pintor, cuadros que lo evidencian.

El Exilio

Serge Poliakoff es el tercero y penúltimo hijo de una gran familia gitano rusa, poco convencional, que participa a la emergencia de una nueva burguesía gitana. Su padre, kirguize, es un rico criador de caballos, él abastece la caballería del zar. Su madre, hija de un propietario de tierras, es una ferviente practicante, ella frecuenta asiduamente la iglesia rusa-cuna de la inspiración pictórica, iconográfica de Poliakoff. Por otro lado, la familia es conocida por su coro gitano, Poliakoff, creado por uno de sus tíos. Serge Poliakoff está así bañado desde siempre por un universo intelectual y artístico prestigioso, mimado por sus mayores, que lo inician y lo sensibilizan a la literatura, a la música y a la pintura.

Cuando la revolución rusa estalla, Serge Poliakoff, deja Moscú – el tiene en ese entonces 18 años – después, tiempo más tarde, huye de Rusia durante el gran éxodo ruso. Luego de un largo viaje, llega a París en 1923 y vive ahí, hasta el fin de su vida. Dejando Moscú, Poliakoff toma la elección radical del exilio, para permanecer vivo y libre. El deja a toda su familia brutalmente sin por lo menos poder despedirse. Y esta decisión lo deja definitivamente solo. De ésta pérdida, de ésta ruptura en su vida, el habla poco. Hombre taciturno y púdico, es en el silencio que el pinta. « Cuando un cuadro es silencioso, eso significa que es logrado. Algunos de mis cuadros comienzan en el tumulto. Son explosivos. Pero yo solo estoy satisfecho, cuando se vuelven silenciosos. Una forma, debe escucharse, mas no, verse. »⁴

Pintor solitario

Poliakoff resumía su creación y su relación al arte abstracto con una fórmula: « León caza solo ». Esta soledad del Uno-Solo se percibe en su obra. El exilio traumático y el silencio que lo acompaña forman el mantillo de la creación abstracta de Poliakoff. El fuera de sentido del desgarramiento y de la falta no puede ser nombrado, es sólo la pintura que permite la escritura. Poliakoff encuentra en la pintura una manera singular de decir, silenciosamente, buscando cada vez, en sus composiciones su capacidad a desprender « un silencio absoluto ».

Sin ser su primera vocación – era guitarrista- la pintura, como encuentro contingente, viene a hacer anudamiento. Preparando su exposición, meses antes de su muerte, Poliakoff escribe « Físicamente soy

ruso, espiritualmente soy pintor francés; si no hubiera venido a París, tal vez, yo no sería pintor.»⁵. Si Poliakov no hubiera venido a París, tal vez no se hubiera convertido en pintor, si no hubiera tenido que dejar su familia y huir de su país, tal vez, no hubiera tenido que recurrir a esta incansable escritura, ni a ninguna otra semejante. « El Uno surge como del efecto de la falta »⁶, nos enseña Lacan en *...o peor*, « él, es la reiteración de la falta. »⁷. La presencia de esta falta, permite comprender lo que es inherente a la repetición, eso que repite, ésta repetición. Según Poliakov, « Cada uno de los grandes pintores, desarrolla sólo un tema. Ese tema, lejos de ser superficial, viene de las profundidades y la cantidad de obras ejecutadas no lo agota. »⁸

Yad'lun en Poliakov

La incansable creación pictórica de Poliakov nos enseña cuánto, para él, la pintura abstracta era un modo de decir lo indecible: « Muchas personas dicen que en la pintura abstracta, no hay nada. En cuanto a mí, yo sé, que si mi vida hubiera sido, tres veces más larga, no me hubiera bastado para decir todo aquello que veo. »⁹

En 1964, Poliakov ilustra *Parménides*¹⁰ de Platón. Es la única obra que él ilustrara y aquello no está en duda, en relación con el hecho que haya podido encontrar en ese texto, cierta resonancia con su pintura. En efecto, en *Parménides*, Platón, pone en relación el Uno y el ser a través de una serie de hipótesis contradictorias « si el Uno es... », « si el Uno no es... ». Mientras que la primera serie culmina en la imposibilidad que el Uno existe, Platón llega finalmente a la conclusión que « en la hipótesis donde no hay Uno, nada es », haciendo así del Uno, un preámbulo al ser o más exactamente al existente. El Uno hace surgir un « hay », un « es eso! » como primero. En *...o peor*, en 1972, Lacan, formaliza su famoso Yad'lun, a partir de su lectura de *Parménides*, introduciendo allí, aquello que tenemos la costumbre llamar en nuestro campo, la última enseñanza de Lacan. « *Parménides*, es el Uno que se dice »¹¹, nos enseña Lacan.

El cuadro reiterado de Poliakov es un « es eso! », y sosteniendo ese punto de resonancia platónico, podríamos decir que de alguna manera, en Poliakov, *el cuadro es el Uno que se pinta*. La creación abstracta del artista, como sinthome, es pura iteración del Uno.

La iteración del cuadro

La iteración es eso, que sostiene la acción del Yad'lun, del real, en el *parlêtre*. Yad'lun es un núcleo de goce, opaco, fuera de sentido, que no para de escribirse. Es una fórmula que se repite con insistencia. Eso « reiterado sin rima ni razón »¹², precisa J.-A. Miller en su clase « El Ser y el Uno ». La iteración del Uno, de un pedazo de real, es una escritura. Ella cierra lo innombrable que se manifiesta en silencio. El sujeto por ese punto de real, que escapa a toda articulación del lenguaje, tiene acceso a una cierta serenidad, al restablecimiento de una homeostasis superior. Ese Yad'lun, especie de cantico singular de la dicha, es orientado por un *es eso!* Como lo subraya J.-A. Miller: « La repetición, no es eso, eso falla y eso se repite; la iteración, al contrario es precisamente eso... »¹⁵ Detrás de la repetición, el *automaton* que falla, hay del Uno! Repitiendo, aquello que el sujeto no falla, es el puro movimiento de repetición, es el acto de repetir. Y es en ese *repitiendo*, en esta pura iteración, donde el goce reside. Al mismo tiempo, este goce, que apunta a la homeostasis, Lacan lo llama el Uno de goce.

« Un cuadro, tres cuadros, mil cuadros... »¹⁴ es el sinthome como y *etcétera* de Poliakov. Pintando, repite incansablemente Un-cuadro, y es esta pura iteración, que hace su arte. Como en *Parménides* de Platón, en los cuadros de Poliakov « es el Uno que se dice ».¹⁵

1. Lacan J., *El Seminario*, libro XIX, *...o peor*, Paris, Seuil, 2011.
2. Serge Poliakoff, *El sueño de las formas*, del 18 de octubre del 2013 al 14 de febrero del 2014 en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Paris.
3. Poliakoff S., *Le Monde*, 1ero de septiembre de 1967.
4. Ragon M., *Poliakoff*, Paris, El museo de Bolsillo, 1956.
5. Poliakoff S., en el libro de oro del comerciante de colores Estève, 1968.
6. Lacan J., *El Seminario*, libro XIX, *...o peor*, *op. cit.*, p. 158.
7. *Ibid.*, p.161.
8. Poliakoff S., carnet de *Pensamientos*, Saint-Gall, Ediciones Im Erker, 1973.
9. Poliakoff S., *Poliakoff El sueño de formas*, Beaux Arts ediciones, Paris, 2013, p. 36.
10. Platón, *Obras completas*, Paris, Gallimard, 1950.
11. Lacan J., *El Seminario*, libro XIX, *...o peor*, *op. cit.*, p.185.
12. Miller J-A., « La orientación lacaniana. El ser y el Uno », lección del 4 de mayo 2011, inédito.
13. *ibid.*, lección del 30 de junio del 2011.
14. Poliakoff S., *Le Monde*, 1ero de septiembre de 1967.
15. Lacan J., *El Seminario*, libro XIX, *...o peor*, *op. cit.*